

BREVIARIO GOETHIANO

“Alles, was daher von mir bekannt geworden, sind nur Bruchstücke einer grossen Konfession...”.

Dichtung und Wahrheit, II, VII (*).

No faltan, y hasta menudean, las colecciones de aforismos y dichos goethianos, lo que se justifica, a nuestro entender, por diversas razones.

Ante todo, por el fuerte interés que despiertan, en sus menores detalles, los escritos del gran poeta germánico y, junto con éstos, las palabras que en el curso casi patriarcal de su vida acertaron a recoger, en conversaciones de toda índole, sus devotos y discípulos. Expresión directa de una experiencia humana, todas sus obras descubren, en forma más o menos inmediata, una fuerte sugestión educativa. Agréguese a esto la espontánea fuerza lírica de Goethe, la vivacidad y el colorido de sus frases, en las que el sabio con su jovialidad y el poeta con su gracia siempre logran concentrar, hasta en el giro llano o en la sentencia refranera, las más nobles y ponderadas enseñanzas.

Toda la obra de este varón egregio, al fin de cuentas, no es más que la historia, entre directa y alegórica, de su comportamiento ético frente al mundo y frente a sí mismo. Por detrás de las incidencias de la trama escénica, o de las brumas de su tema legendario, Fausto aparece, demoníaco y místico, educándose en la escuela — única resueltamente eficaz — de la actividad y del renunciamiento. A través del lánguido fluir del relato novelesco, también *Wilhelm Meister*, en años de an-

(*) “Todo lo que de mí se conoce sólo son, en consecuencia, fragmentos de una gran confesión...” *Poesía y Verdad*, II, VII.

danzas y jornadas de adiestramiento, aboceta, desdibuja y reconstruye, siempre en el estrecho cauce del mero vivir burgués, ese fluctuante tanteo, ese quebrado e indeciso ademán que precede de continuo, sino a la acción propiamente dicha, sí a su acierto inmediato y a su fecundidad ulterior. El libro plantea, en otros términos, el problema dramático y siempre contemporáneo de la vocación individual. En *Ifigenia*, bajo el influjo apaciguador de la heroína, en una atmósfera antes simbólica y extratemporal que realmente circunstanciada e histórica, resuélvese, tras largo proceso de clarificación íntima, la eterna contienda de la pura humanidad con los instintos y los apasionamientos elementales. Desde la hondura de su miseria, como solicitado o poseído por reminiscencias sublimes, el hombre, barro anheloso y nostálgico, aparece aspirando, según leyes de una plástica inmanente, hacia el decoro — que es sosiego y equilibrio — de las formas pulcras, espirituales y armoniosas. No obstante el desacuerdo de la cronología, Torcuato Tasso es, en cierto modo, el complemento de *Ifigenia*, de *Wilhelm Meister* y de *Fausto*. Angustiada afirmación de la personalidad selecta — entendiéndose por tal al hombre libre de preconcepciones, intelectualmente diferenciado y de amplio acceso cordial —, lo que aquí se hace patente es el choque, tan poco equitativo, del creador, criatura imprevisible y libérrima, con el grupo social, de suyo ritualista, aborregado e indistinto. Así, pareja o parecidamente, se nos manifiesta el sentido profundo de las restantes obras de Goethe, cuyo detalle huelga. Desde el punto de vista de nuestra edificación interior, sólo las citadas — más las cartas, las *Memorias*, el *Diario* y buena parte de los *Lieder* — son las que mejor conservan, más allá del esplendor aún no empañado del estilo, toda la aquilatada densidad de su tesoro docente.

Sin embargo, si se descuentan algunas excepciones tan dignas como singulares, no siempre son los motivos sobredichos, ni siquiera otros que los equivalgan, los que parecen decidir la efectiva realización impresa de esas colecciones. Un aprovechamiento groseramente oportunista del prestigio del poeta, consigue a menudo para tales repertorios, aun para aquellos que no pasan de caprichosos zurcidos misceláneos, el plácido y distraído interés del lector de cultura imprecisa, antes capaz de

adhesión supersticiosa que de lúcida y acendrada comprensión. A este respecto, dicho sea de paso, no creemos llamarnos a engaño. Entre el entusiasmo encendido o reavivado por el centenario, no es difícil discernir, apenas recatada tras el sahumero del panegírico, una que otra pleitesia solapadamente editorial. Pero sea cual fuere el móvil profundo de esas adhesiones, resulta evidente que los citados repertorios son ahora, y gracias a esa fecha, más accesibles que nunca. Al reciente volumen de aforismos seleccionados por Ludwig bajo el título de *La sabiduría de la vida en Goethe*, al tomo de vario contenido editado por Fritz Linde, o a la colección bellamente prologada por Hérenger, aquéllos en idioma alemán y ésta en lengua francesa, acaba de sumarse — hasta en castellano, donde por lo general, tratándose de estos aspectos bibliográficos, falta una mitad y sobra la otra — el tomito de *Pensamientos* publicado por la Revista de Occidente. Puesto que esas colecciones están allí tan a mano, esta que aquí se inserta podría, aparentemente, parecer ociosa. Su carácter y su finalidad son, sin embargo, distintos.

Rápidamente realizado sobre notas de lentas lecturas anteriores, este Breviario implica, ante todo, una devoción personal que aquí, claro está, poco interesa. En cambio — y sea dicho a modo de natural aclaratoria — apenas podía concebirse un volumen dedicado a Goethe que no recogiese, en cierta medida, algunos de sus dichos y reflexiones ejemplares. Con palabras del propio poeta, convenía completar, confirmándola o contrastándola, la visión diversa, pero en el fondo coincidente, que sobre su excelsa personalidad aportan los diversos trabajos de este mismo cuaderno. Aunque venidos un poco como de las cuatro esquinas del horizonte, esos trabajos no muestran, en cuanto a esto, discrepancia alguna: por encima de la fruición estética que, en última instancia, es dado encontrar en otra parte — es decir en otros autores y en otros libros —, más allá del descubrimiento científico, ya superado o invalidado, o al margen de la notación filosófica, no siempre suficientemente precisa, lo que aún nos interesa y apasiona — insistimos — es la personalidad misma de Goethe. Al cabo de cien años bien corridos, por detrás de la obra, y aún por encima de ella, es el proceso admonitor y confortante de su formación espiritual lo que todavía nos incita a proponerle, perentorias, las más re-

sueñas preguntas: ¿Cómo acertar individualmente con lo que más conviene a nuestra inteligencia y a nuestra sensibilidad? ¿Cómo compensar lo que el destino niega? ¿Cómo emplear las cualidades ingénitas y de qué modo suplir paulatinamente las que faltan? ¿Cómo evitar la dispersión y el desorden del espíritu y cómo, al mismo tiempo, vivificar la actividad menoscabada por la rutina y el formulismo cotidianos? ¿Cómo dignificar la vida? ¿Cómo henchirla de fervor? ¿Cómo plenificarla de belleza?

Consecuentes con este criterio — contrapuesto al que es común en estas colecciones — sólo se inserta en las páginas que siguen parte de aquellos aforismos, pensamientos o simples referencias biográficas que aluden, de un modo directo, ora a la actividad espiritual del poeta, ora al señalado proceso de formación. Todo lo demás no interesaba esencialmente a nuestro propósito. De todo lo demás hemos prescindido. “Si se quiere dejar a la posteridad algo útil — escribía el propio Goethe ya octogenario — deben ser confesiones. Debemos proponernos como individuos, tal como nos concebimos, tal como nos imaginamos. Nuestros sucesores elegirán lo que les conviene, lo que para ellos puede tener un valor general.” “El creador por excelencia, confirma Bergson — y vale la pena dilatarse en citas — es aquel cuya acción, intensa por sí misma, es capaz de intensificar también la acción de los demás hombres, y encender, generosa, hogares de generosidad. Los grandes hombres de bien, y más particularmente aquellos cuyo heroísmo activo ha franqueado a la virtud caminos nuevos, son reveladores de la verdad metafísica. Aunque aparecen en el punto culminante de la evolución humana, son, sin embargo, los que están más próximos a los orígenes, y los que hacen sensible a nuestros ojos el impulso que viene de lo hondo. Examinémosles con atención, tratemos de experimentar simpáticamente lo que ellos experimentan, si es que queremos penetrar por un acto de intuición hasta el principio mismo de la vida. Para perforar el misterio de las profundidades, a veces es preciso apuntar a las cimas. El fuego que está en el centro de la tierra, sólo aparece en la cumbre de los volcanes.”

Los textos de este Breviario proceden de varias versiones francesas, italianas e inglesas de las obras de Goethe, pero nues-

tra versión castellana ha sido retocada, en buena parte, de acuerdo con el original. Muchos aforismos y reflexiones, sea porque así lo aconsejaba su misma importancia, sea porque provienen de lecturas más recientes, son traducción directa. En uno y otro caso hemos cuidado, como mejor supimos, que la fidelidad debida al texto no estorbase, excesivamente, la soltura del traslado.

Cuando entre los fragmentos en prosa de las obras utilizadas (1) se incluyen algunos trozos poemáticos de entonación didáctica, en la traducción de los mismos, atentos a la naturaleza de esta colección, hemos omitido, de propósito, los elementos métricos y prosódicos. "Estimo como se debe — anota Goethe en sus Memorias — a la rima y al ritmo que son los que contribuyen a que la poesía sea poesía, pero lo realmente hondo y profundamente eficaz, lo que en verdad educa y forma, es lo que queda del poeta cuando se le traduce en prosa."

En la disposición de los pensamientos elegidos, intencionalmente entremezclados con no pocas frases de trivial y cotidiana apariencia, se ha evitado toda clasificación arbitraria y toda separación doctoralmente rígida. Si el manantial sólo puede imaginarse en su fluir perenne, una vida como la de Goethe, siempre en creciente e irrepresable progresión humana, no puede ser sorprendida sino así, en la airosa movilidad de su ascenso.

ANGEL J. BATTISTESSA.

(1) *Fausto, Wilhelm Meister, Aforismos, Xenias, Afinidades electivas, Pandora, Ifigenia, Diván Oriental-Occidental, Viaje a Italia, Torcuato Tasso, Hermán y Dorotea, Clavijo, Poesía y Verdad, Diario y composiciones varias.* Directa o indirectamente se ha espigado, por otra parte, en las conversaciones con Eckermann, Schmidt, von Müller, Ochlen schläger, conde Stroganoff, Grüner, Wolf, Soret, Rimer y otros, como así también en pasajes de la correspondencia con Jacobi, Knebel, Guillermo von Humboldt, Carlyle, J. H. Meyer, conde von Brühl, Carlota von Stein, Boisseree, Schubarth, J. K. Zahn, Rochlitz, Bernstorff, etc. Suprimiendo las fáciles referencias usuales, se ha querido evitar todo menudo alarde de vistosa erudición. Algunas notas, sin embargo, se nos han ido escurriendo hasta el pie de las páginas. Por si valen disculpas, digamos que apenas dependía de nosotros el evitarlas. Unas porque eran indispensables para aclarar sugestivas circunstancias cronológicas, y otras — razón cordial, razón suprema — porque ni siquiera en este caso hemos sabido renunciar al habitual pasatiempo de emborronar los márgenes.

¡Si yo fuese, Naturaleza, sólo un hombre frente a ti, entonces valdría la pena de ser un hombre!

*

Guía mis pasos, Naturaleza.

*

El estudio propio de la humanidad es el hombre.

*

Lo más sencillo y hacedero para el hombre es trabajar en su perfeccionamiento moral.

*

Emplear lo más bello y magnífico que el mundo nos ofrece para edificación de nuestro interior ansioso.

*

Una educación orientada hacia lo moralmente bueno, hacia lo bellamente desarrollado, tanto en lo corporal como en lo espiritual.

*

El universo entero se extiende frente a nosotros como una vasta cantera frente al arquitecto, que sólo merece este nombre cuando compone, con estos materiales en bruto, un monumento original, con el máximo de economía, de adecuación y de solidez.

*

Cada cual tiene la felicidad entre sus manos, como el artista la materia informe que quiere modelar. Pero con este arte ocurre lo que con todos: sólo la aptitud es innata; lo demás, es preciso aprenderlo y practicarlo cuidadosamente.

*

No valdría la pena vivir setenta años si toda la sabiduría del mundo fuese locura frente a Dios.

*

Nada nos enseña mejor la vida que la vida misma.

*

Sólo la vida que nos rodea excita la vida del alma, y no la especulación fría que no consigue más que secar la medula de la vida.

*

Yo sentía como hombre, como hombre joven; para mí todo era vivo, verdadero, actual.

*

Toda teoría es gris, y verde es el árbol áureo de la vida.

*

Toda la especulación del mundo en nada ayuda a pensar. Es preciso poseer una naturaleza recta. Entonces, las ideas justas vienen hacia nosotros como verdaderas criaturas de Dios, exclamando: "¡Aquí estamos!"

*

... mi intento principal era advertir lo elevado, conocerlo y, de ser posible, reproducirlo poéticamente.

*

... el primer paso para liberarse de la época muelle, difusa y estéril en que vivíamos sólo podía adelantarse a fuerza de resolución, precisión y concisión.

*

Detesto, como un crimen, toda chapucería.

*

— Todo lo que se hace debe hacerse con calma y con agrado.

*

... maestría, esfuerzo, esmero.

*

Es preciso, joven, que os cuente una breve historia: Cuando al duque de Gotha, al escribir una carta, se le entintaban demasiado los perfiles de una *h* o de una *g*, volvía a escribir la carta (1).

*

El que es y permanece veraz frente a sí mismo y frente a los demás, ese posee el más bello atributo de los grandes talentos.

(1) Palabras de Goethe a Schuchardt, su amanuense.

*

Que ninguno sea igual a otro, pero que cada uno sea igual al más grande. ¿Cómo es posible esto? Que cada uno sea completo en sí mismo.

*

El hombre menos considerable puede llegar a ser completo si sabe moverse en los límites de sus facultades y de sus aptitudes; pero las mejores excelencias son oscurecidas, destruidas y anonadadas, si esa feliz proporción, rigurosamente exigida, falta.

*

... naturales disposiciones, propias de todos los hombres bien dotados: comprensión rápida, memoria excelente, facilidad para los idiomas.

*

No son solamente las cualidades innatas, sino también las adquiridas las que constituyen al hombre.

*

Sólo una parte del arte puede ser aprendida, pero el artista necesita todo el arte.

*

Aportamos aptitudes innatas, pero nuestro desarrollo lo debemos a las múltiples influencias de un gran ambiente, del cual nos apropiamos lo que podemos y lo que está de acuerdo con nuestra índole. Yo debo mucho a los griegos y a los franceses, debo muchísimo a Shakespeare, a Sterne, a Goldsmith. Pero con esto no están indicadas todas las fuentes de mi cultura. La lista sería infinita e innecesaria. Lo esencial es tener un alma apasionada por lo verdadero y que sea capaz de aprehenderlo donde quiera que lo encuentre.

*

Cada uno busca y desea aquello para lo que tiene picho u hocico.

*

... que el arte perfeccione tus dones naturales a cada paso de tu vida ascendente.

*

Las influencias que debemos tener en cuenta, si en verdad

deseamos avanzar espiritualmente, son las que pasan, las que acompañan, las que cooperan, las que sostienen, las que estimulan, las que fortifican, las que permanecen, las que se prolongan.

*

Es una torpeza ese inquirir si tal hombre posee algo por sí mismo, o si lo ha conseguido de otro; si actúa por cuenta propia, o por medio de terceros: lo esencial es poseer una voluntad fuerte, luego el talento y la constancia de la realización. Lo demás no interesa.

*

Tus singularidades serán hartamente tenaces; cultiva tus cualidades.

*

... sólo muy tarde comprendemos que al edificar nuestras virtudes elaboramos también nuestros defectos.

*

A menudo sólo hay un muro de papel entre nosotros y nuestros fines esenciales. La educación no es más que el arte de superar las dificultades imaginarias o que pueden vencerse fácilmente.

*

El destino es un preceptor estimable, pero cuesta caro.

*

... sólo aprendemos la estrategia cuando hemos terminado la campaña.

*

El hombre está propenso a perderse mientras busca.

*

Es nuestra tarea ineludible, cotidiana, profundamente grave, esta de acordar nuestras palabras, del modo más directo posible, con nuestros sentimientos, observaciones, ideas, experiencias, imaginaciones y juicios.

*

Un esfuerzo sincero, si no actúa según lo deseado, no deja por ello, aunque de otra manera, tal vez desconocida, de servirnos, de adelantarnos, de mejorarnos. En las cosas huma-

nas todo es infinitamente rico en consecuencias, pero éstas se producen de rebote.

*

Todo lo que nos ocurre deja huellas, todo contribuye, de un modo imperceptible, a nuestra formación espiritual.

*

¡Avanza, recio trozo de hielo! Si no llegas al mar como trozo de hielo, ya llegarás como gota de agua. M

*

¿Te han devuelto bien por bien?—Mi flecha ha volado cuidadosamente empenachada; todo el cielo estaba abierto frente a ella: no cabe duda que habrá tocado en alguna parte. B

*

¿Cómo haces para renovarte sin cesar?—Tú también puedes lograrlo: complácete en lo grande. Lo grande es siempre nuevo, cálido, vivificante: en la mezquindad tiritita el hombre mezquino.

*

Lo más acertado es realizar aquello que se nos ofrece en el momento.

*

¡Haz como yo y, con impulso gozoso, afronta el instante! ¡Nada de tardanzas! Abórdalo vivamente, con benevolencia y ardor, tanto en la acción como en la alegría, como en el amor. Pero allí donde te encuentras sé tú mismo plenamente; permanece siempre niño: así lo serás todo, serás invencible.

*

¿Quieres componerte una vida hermosa? No te inquietes por el pasado, aunque en él hayas sufrido desmedro. Actúa siempre como si acabases de nacer. Pregunta a cada día lo que quiere: cada día te lo dirá.

*

Aparté, en pensamiento, la carrera de estudios jurídicos y sólo me consagré, en adelante, a las lenguas, a las antigüedades, a la historia y a todo lo que con ellas se relaciona.

*

... yo anhelaba consagrarme seriamente a esos estudios esenciales y abarcar toda la perspectiva de lo antiguo, lo que al mis-

mo tiempo que me haría progresar con rapidez en mis propios trabajos, me capacitaría para ocupar un puesto en la enseñanza universitaria, que me parecía lo más adecuado para un hombre joven que desea formarse a sí mismo y favorecer la formación de otros.

*

... se me ocurrió que por otro lado podría utilizar en provecho propio y ajeno lo que había en mí de humano, inteligente y razonable, consagrándome en los intervalos, como lo había venido haciendo y como se me incitaba a hacerlo cada vez más insistentemente, a los negocios, no dejando así inactivas ninguna de mis facultades.

*

... un hombre tiene importancia, no por lo que deja tras de sí, sino por lo que hace y goza espiritualmente, por lo que incita a hacer y gozar espiritualmente a otros.

*

Hombres finamente cultos que, ocupados en la educación de otros, transitan por la vida silenciosamente.

*

Me he sentado tanto a la mesa de Homero como a la de los Nibelungos.

*

Dejadme tomar posesión, al azar, de todo lo que se me ofrece; el orden se establecerá por sí mismo. No estoy aquí para gozar según mi capricho; quiero consagrarme a estos grandes objetos, aprender, completar mi cultura antes de llegar a los cuarenta años (1).

*

Esa buena gente no sabe cuánto tiempo y fatiga cuesta el aprender a leer. Ya llevo empleados ochenta años en la tarea, y todavía no puedo vanagloriarme de haber alcanzado la meta.

*

Ningún libro excelente, y en modo particular si es antiguo, puede ser comprendido y gustado por quien no sea capaz de

(1) Al formular esta declaración — fragmento de una carta fechada en Roma el 10 de noviembre de 1786 — Goethe ya había cumplido los treinta y siete años.

completarlo personalmente. El que algo sabe, descubre mucho más que quien tiene que aprenderlo todo en sus páginas. 13

*

... no todo lenguaje es comprensible para todos.

*

... siempre preferí que los hombres me dijeran cómo pensaban a que otros me contaran cómo hubieran debido pensar. 13

*

Al que quiere realizar obra meritoria le es preciso extender su cultura de tal suerte que se encuentre capacitado, como los griegos, para promover, hasta la altura de su espíritu, la más insignificante realidad.

*

Cuando nos colocamos frente a la antigüedad y la contemplamos seriamente, con intención de modelarnos sobre ella, parece que, sólo a partir de entonces, nos convertimos realmente en hombres.

*

... yo sostenía que no era necesaria una filosofía como ciencia aparte, pues todo su contenido estaba ya encerrado en la religión y en la poesía.

*

Quien posee ciencia y arte, en ellos posee religión; pero quien no posee ni una ni otro, que tenga religión.

*

En los filósofos y escuelas de la antigüedad lo que más me complacía era el advertir que, en unos y en otras, tanto la poesía como la religión y la filosofía aparecían hermanadas; me mantuve en esta primera impresión con tanta mayor firmeza cuanto que parecían confirmarme en ella el libro de Job, el Cantar de los Cantares y los Proverbios de Salomón, así como los cantos de Orfeo y Hesiodo.

*

Yo, personalmente, estimaba, daba un gran valor a la Biblia. Le tenía afecto, pues le debía, casi de un modo exclusivo, toda mi educación moral; los acontecimientos, doctrinas, símbolos y parábolas que contiene se me habían quedado fuertemente im-

presos: me habían producido profundo efecto en un sentido o en otro.

*

Una convicción fundamental, que cada día se renovaba en mi con mayor fuerza, era la de la importancia de las lenguas antiguas; en medio de la confusión literaria en que me encontraba, veía claramente que ellas guardan los modelos del buen decir y de todo lo más espiritualmente elevado que el mundo posee.

*

... mi facilidad para penetrar el sentido de los idiomas.

*

Yo había aprendido el latín, como el alemán, el francés y el inglés, sólo del uso, sin reglas ni preceptos.

*

Tenia trato amistoso con un muchacho inglés que se educaba en el pensionado de Pfeilisch. Sabía explicar muy bien su idioma; yo lo practicaba con él, y al mismo tiempo aprendía infinidad de noticias interesantes sobre los usos y costumbres de su país.

*

Sin gramática ni enseñanza, con sólo el trato y el ejercicio, el francés se había convertido para mí en un segundo idioma propio.

*

Estudiad a Molière, estudiad a Shakespeare, pero ante todo estudiad a los griegos, y siempre a los griegos.

*

Los espíritus profundos véñse obligados a vivir tanto en el pasado como en el futuro.

*

Mientras me informaba sobre la antigüedad, no ocultaba yo cuánto me complacía en los modernos.

*

... hombres venturosos que gustan enlazar el pasado con el presente, que saben anudar el saber histórico con el interés vital,

*

... nuestro padre Shakespeare.

*

Racine, el dios de los franceses de mi época, que también se había convertido en mi dios.


*

... mis amados místicos.

*

El bien supremo de los hijos de la tierra es la personalidad.

*

En el arte como en la poesía la personalidad lo es todo. 

*

Ser en todo desinteresado, ser desinteresado sobre todo en el amor y en la amistad, era mi dicha suprema, mi divisa, mi ejercicio (1).

*

Hacer el bien desinteresadamente produce los más altos y pulcros intereses (2).

*

La individualidad suscita la individualidad.

*

El más tonto de todos los errores es el de las mentes juveniles que creen perder su originalidad reconociendo la verdad anteriormente reconocida por otros.

*

Esos jóvenes se imaginan que el día de su bautismo debió ser el primer día de la Creación. También deberían pensar en los dones que les hemos hecho en calidad de padrinos.

*

... así como en los comienzos de nuestra vida seguimos apasionadamente nuestro propio camino, así como nos desviamos y rechazamos las exhortaciones de los demás, ya en edad más adulta acogemos con júbilo toda manifestación de interés que nos incite con afecto a nuevas actividades.

(1) Norma de conducta adoptada por Goethe desde sus años juveniles, particularmente a partir de la lectura de la *Ética* de Spinoza. (*Poesía y Verdad*, tercera parte, libro XIV).

(2) Reflexión del poeta, ya en plena madurez, al advertir las múltiples e imprevistas ventajas de la citada norma de conducta. (*Años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, libro VIII, capítulo X).

*

Es cierto que el héroe se basta a sí mismo, pero en compañía las cosas marchan más rápidamente.

*

Son necesarias la participación y la exhortación ajenas para que una obra llegue a buen término. Yo debo a Schiller la *Aquilea* y muchas de mis baladas; y vos (1) os debéis atribuir el que yo esté dando fin a la segunda parte del *Fausto*.

*

En todos los tiempos, sólo los individuos han trabajado por la ciencia, nunca el siglo. Fué el siglo el que envenenó a Sócrates; fué el siglo el que quemó a Juan de Huss. Los siglos siempre se han parecido.

*

Más conozco el mundo, menos puedo esperar que la humanidad, considerada en masa, llegue nunca a ser esclarecida, sabia y dichosa.

*

Toda grandeza, toda sabiduría, es patrimonio de los menos. . .

*

Tampoco es posible pensar que la razón pueda llegar a ser popular; populares pueden ser las pasiones y los sentimientos; la razón será siempre la propiedad singular de unos pocos individuos superiores.

*

¿Cuál es el hombre inútil? El que no sabe mandar ni obedecer.

*

... el plausible sentimiento de admirar a un grande hombre.

*

Lo que nos hace libres no es el hecho de no querer reconocer nada superior a nosotros; es, precisamente, el saber honrar lo que está por encima de nosotros. Honrándolo nos elevamos hasta él, y manifestamos, al reconocerlo, que nosotros mismos lo llevamos íntimamente, que somos dignos de ser sus iguales.

(1) Eckermann, su secretario.

*

... y pronto me acostumbré a sus animosidades y censuras, porque día a día tenía ocasión de apreciar mejor sus bellas y grandes cualidades, sus vastos conocimientos, su profunda penetración (1).

*

... por muy diversa que fuese nuestra indole, nuestras aspiraciones tendían al mismo punto, y esto estrechaba tan íntimamente nuestras relaciones que se nos hacía imposible vivir el uno sin el otro (2).

*

Contra los grandes méritos de otro, no hay más que un solo recurso: amarlos.

M2

*

Cada uno debe elegir su héroe y tras sus huellas abrirse paso hacia el Olimpo.

*

Los ensombrecimientos y las iluminaciones del hombre constituyen su destino.

*

Nuestra vida, como el todo en que estamos comprendidos, se compone, de un modo incomprensible, de libertad y de necesidad.

*

Como azuzados por invisibles espíritus, se precipitan los solares corceles del Tiempo arrastrando tras sí el leve carro de nuestro destino, y a nosotros sólo nos resta, en consecuencia, retener la riendas y, ora a la derecha, ora a la izquierda, salvar las ruedas, aquí de una piedra, allí de un vuelco (3).

*

No nos empequeñecemos cuando las circunstancias nos apremian, sino cuando nos dominan.

(1) Goethe alude a Herder, en los días de su amistosa frecuentación en Estrasburgo: "... aquellos días admirables, dichosos y colmados de intuiciones y atisbos." (*Poesía y Verdad*, segunda parte, libro X).

(2) Goethe se refiere, naturalmente, a su amistad con Schiller.

(3) Palabras que figuran en el *Egmont*, y con las que el poeta termina sus Memorias. (*Poesía y Verdad*, cuarta parte, libro XX).

*

El mérito de un hombre discreto reside en esto: en comportarse de tal modo que su vida, en cuanto de él dependa, contenga la mayor suma posible de momentos razonables y felices.

*

¡Acuérdate de vivir!

*



¡Atrévete a ser dichoso!

*

Nada hay más contraproducente que un juicio maduro recogido por un espíritu sin madurar aún.

*

Todo lo que libera nuestro espíritu, sin procurarnos autoridad sobre nosotros mismos, es pernicioso.

*

B No obedezcas a un amo, pero obedece a tu deber.

*

Vivir a merced de los propios deseos es vulgaridad: un hombre bien nacido tiende hacia el orden y la ley.

*

En vano los espíritus indisciplinados se esfuerzan hacia las puras alturas de la perfección. Quien intenta grandes empresas debe concentrar todas sus fuerzas; sólo a través de las dificultades se revela el maestro, y sólo la ley puede darnos la libertad.

*

Es precisamente en estas épocas anárquicas cuando el hombre de mérito se siente más firme, y el que desea el bien se encuentra a gusto en su sitio.

*

Cuando se tiene suficiente libertad como para vivir en buena salud y ejercer su profesión, eso basta.

*

... en la paz, el patriotismo sólo consiste propiamente en que cada uno barra delante de su puerta, cumpla sus obligaciones y estudie su lección para que todo marche bien en la casa.

*

¡Una canción estúpida! ¡Vaya! ¡Una canción política, una canción lamentable!

*

¿Cuál es el mejor gobierno? El que nos enseña a gobernarnos a nosotros mismos.

*

B A país pésimo, patriotas excelentes.

*

—Bueno, de tener que elegir, yo deseo vino del Rin. La patria reúne todos los mejores dones.

—Yo deseo vino de Champaña, y que sea bien espumante. No podemos prescindir del extranjero. Las cosas buenas están a menudo muy lejos. Un honesto alemán puede no soportar a los franceses, pero sin embargo bebe sus vinos de buen grado.

*

Escribí poesías alemanas, francesas, inglesas, italianas. . .

*

Habsburgo o Dortrech diferencian tan poco a los hombres como el hecho de haber nacido en Francia o en Alemania. Un francés es, de pies a cabeza, un hombre como cualquier alemán.

*

Para mí, que no soy de esa índole ni tengo ningún sentimiento belicoso, las canciones de guerra hubiesen sido una máscara, difícilmente adaptable a mi rostro. Mi poesía no conoce afectación. Lo que no he vivido, lo que no me ha torturado e incitado a la acción, no lo he poetizado, no lo he expresado nunca. He escrito poemas de amor sólo cuando he estado enamorado. ¿Cómo hubiese podido, sin odio, escribir canciones de odio? Dicho sea entre nosotros, nunca he odiado a los franceses, aun cuando, como los demás, haya podido dar gracias a Dios por habernos librado de ellos. Yo, que tan sólo me preocupo por la civilización y la barbarie, ¿cómo hubiese podido odiar a una nación que cuenta entre las más cultas de la tierra, y a la que debo parte tan caudalosa de mi cultura?

*

Entre las ventajas logradas en mi último viaje está, sin duda, la tolerancia, de que ahora me creo capaz como nunca respecto a cada hombre ...

*

Conocimiento, costumbres, hábitos, aficiones, religión, todo

me parecía absolutamente adecuado a las diversas clases de personas, y lo mismo me ha pasado en cuestiones de gusto.

*

... criterio humano y cosmopolita.

*

En este momento en que por todas partes se procura crear patrias nuevas, la patria del pensador independiente, que acierta a mirar por encima de su tiempo, está en todas y en ninguna (1).

*

No existe ningún arte patriótico ni ninguna ciencia que lo sea. Ciencia y arte pertenecen, como todo lo elevado y todo lo bueno, a la humanidad entera, y sólo un libre intercambio de todos los contemporáneos, en el que no se descuide el legado de los antepasados, puede hacerles progresar.

*

El poeta amará a su patria como hombre y como ciudadano, pero la patria de sus energías creadoras y de su actividad espiritual es lo bueno, lo noble y lo bello, que no está ligado a ninguna comarca o país determinado, y que el poeta toma donde quiera que lo encuentra.

*

¿Qué quiere decir amar a la patria, y qué significa actuar

(1) ¡Dramática y ejemplar actualidad la de este pensamiento, que data de 1799! No obstante las enseñanzas, o por lo menos las advertencias, de los cataclismos sociales y económicos del presente, cuántos conductores de pueblos, cuántos particulares siguen aún, ante verdad tan incontrovertible, con oídos de mercader. De mercader en sentido propio, no en sentido figurado. Pero allá ellos. En esta hora de angustia, en la que ya sólo queda el estar atento a los signos augurales de un mañana más humanamente digno, lo que importa es ver cómo los espíritus mejores, los más amplios y desinteresados, los más líricos, siguen todavía firmes e insobornables con esta idea del viejo gran europeo. Así un Curtius en Alemania; así, en Francia, un Valery Larbaud. Y también los más jóvenes. Un Drieu La Rochelle que escribe *Le jeune européen* y *Europe contre les patries*. La lección — *tutto il mondo è paese* — vale asimismo para América, falaz esbozo de Atlántida, desdibujado de continuo por la incomprensión, la ignorancia y el desprecio recíprocos. Torpes rencillas fronterizas o indecibles miserias de política intestina, todo se equivale y complementa. El hombre espiritualmente lugareño termina, casi siempre, en hombre de comité.

patrióticamente? Si un poeta se ha afanado toda su vida en luchar contra torpes prejuicios, en acabar con opiniones mezquinas, en educar el espíritu del pueblo, depurando su gusto y dignificando su manera de sentir y de pensar, ¿qué otra cosa mejor podría haber hecho? ¿Y cómo podría actuar más patrióticamente?

*

... un liberal moderado, como son y deben ser todos los hombres inteligentes, y como lo soy yo mismo. En tal sentido he procurado actuar siempre en el transcurso de mi larga vida. El verdadero liberal busca, con todos los medios que tiene a su alcance, hacer el mayor bien posible. Pero se cuida de desear exterminar súbitamente, con hierro y fuego, males frecuentemente inevitables. Se ingeniará, mediante un cauteloso progreso, en eliminar poco a poco los vicios públicos, sin producir, con medidas demasiado violentas, un mal semejante al que se quiere suprimir. En este mundo, siempre imperfecto, se contenta con lo bueno, hasta que el tiempo y las circunstancias le permitan lograr lo mejor.

*

Ni siquiera ante los peligros me agrada la impetuosidad irreflexiva.

*

Odio toda revolución, porque destruye no menos bienes que los que crea. Odio a los que la hacen tanto como a los que la provocan. Sabéis con qué alegría entreveo los mejoramientos venideros; pero, lo repito, toda violencia, todo salto, me repugnan íntimamente porque no están de acuerdo con la Naturaleza.

*

Los débiles son, con frecuencia, los que sustentan ideas revolucionarias; creen que serian felices si no estuviesen gobernados: no comprenden que no son capaces ni de gobernarse a sí mismos, ni de gobernar a los demás.

*

No se puede vivir para todo el mundo, y, particularmente, para aquellos con quienes no se desearía vivir.

*

Permanece silenciosamente puro y deja tronar a tu alrededor.

*

¿Por qué quejarte de tus enemigos? ¿Acaso podrían ser amigos tuyos esas gentes para las cuales un ser como tú tiene que resultarles, en secreto, un constante reproche?

*

Era uno de esos contados hombres cuya vocación íntima coincide plenamente con su profesión externa, y cuya primera educación, estrechamente ligada a la ulterior, había desenvuelto, de un modo natural, sus capacidades (1).

*

... era de aquellos que se forman de dentro afuera, de aquellos que llegan al mundo a través de su inteligencia y sentimiento (2).

*

... las dos cualidades complementarias del hombre: el sentimiento y el ingenio.

*

Con una conducta hábil y toda suerte de recursos artificiosos puede uno lograr una especie de renombre; pero en vano, si falta el tesoro íntimo: ese renombre no dura más de un día.

*

¡No te han dado su sufragio; nunca has sido de su agrado! Si ellos pudiesen juzgarme, yo no sería lo que soy.

*

No hay pretensión más ridícula que la de querer agradar a todos.

*

Toda vida es soportable cuando no nos faltamos a nosotros mismos; podemos perderlo todo, si íntimamente permanecemos íntegros.

(1) Abundan en las Memorias de Goethe retratos así, fijados magistralmente con dos o tres trazos. En este *Breviario* de formación espiritual y mundana (mundana en el sentido más espiritual de la palabra) interesa particularmente, a causa de su ejemplar significación típica, el apuntado perfil de Lavater. (*Poesía y Verdad*, tercera parte, libro XIV).

(2) Rasgos del retrato de Klinger. (*Poesía y Verdad*, tercera parte, libro XIV).

*

Quien no presume demasiado de sí mismo, vale más de lo que cree.

*

B Quien vale algo, que se calle, el éxito llegará sin ruido; a despecho de las circunstancias, la personalidad por fin prevalece.

*

Todas las leyes y todas las reglas morales se reducen a una sola: verdad.

*

Sólo lo que es fecundo es verdadero.

*

Más cerca estamos de la Naturaleza, más cerca nos sentimos de la divinidad.

*

¡No busques iniciación secreta! ¡Deja bajo su velo a la figura inmóvil! ¿Quieres vivir, pobre criatura? Mira a tus espaldas las campiñas anchurosas.

*

Yo quisiera orar como Moisés en el Corán: "¡Señor, ensancha mi pecho oprimido!"

*

El aire vivo de las campiñas es nuestro ambiente más propicio. Parece que allí el espíritu de Dios inspira directamente al hombre, y que una fuerza divina ejerce allí su influencia.

*

¿Para qué sirve toda esta pompa, sino para excitar la burla del alma? ¿Cuando marchamos por los campos, o sobre las alturas, allí está Dios!

*

No hay más bella manera de adorar a Dios que aquella que no requiere ninguna imagen y que nace del diálogo sostenido en la intimidad de nuestros pechos con la Naturaleza.

*

Los dioses sólo nos hablan por nuestro corazón.

*

Según el hombre, así es su dios: por eso Dios ha sido a menudo algo tan irrisorio.

*

... debes contemplar el todo en lo diminuto, si quieres recrearte en el todo.

*

Dios habla en todas las cosas. Cada insecto, cada hoja tiene algo que decir.

*

Sólo me esfuerzo por cultivarme, a mi manera y en lo posible, a fin de poder participar, cada vez con más pureza y alegría, del infinito.

*

¿Pero que es el infinito? ¿Cómo puedes atormentarte así? ¡Penetra en tí mismo! Si no encuentras el infinito en el espíritu y en el corazón, nada puede hacerse por ti.

*

Cada uno debe llevar en sí mismo la prueba de su inmortalidad: fuera de esa no hay otra.

*

"¡Creo en Dios!" Hermosas, plausibles palabras. Pero reconocer a Dios, dónde y cómo se revela, he aquí, en verdad, la bienaventuranza sobre la tierra.

*

Hay que hacer un crédito infinito a lo infinito.

*

La confianza y el abandono son el verdadero fundamento de toda buena religión: subordinación a una voluntad superior que ordena los acontecimientos, y que nosotros no comprendemos precisamente porque sobrepasa el alcance de nuestra razón y de nuestra inteligencia.

*

La religión cristiana es, por sí misma, una poderosa concepción, hacia la cual la humanidad decaída y sufriente ha intentado remontarse algunas veces; y, en cuanto la religión cristiana consigue tal intento, se halla por encima de todas las filosofías y no necesita el apoyo de ninguna. A su vez, el filósofo no tiene necesidad de los puntos de vista de la religión para demostrar algunas doctrinas: la de la inmortalidad del alma, por ejemplo. El hombre debe creer en la inmortalidad,

tiene derecho a creer en ella: la inmortalidad está en armonía con su propia naturaleza.

*

Considero que los cuatro Evangelios son perfectamente auténticos, puesto que se siente en ellos el reflejo de la sublimidad que emana de la persona de Cristo; una sublimidad tan sobrehumana como sólo puede manifestarse en un Dios aparecido sobre la tierra. Y si se me pregunta si está en mi naturaleza rendirle homenaje de adoración, respondo: sí. Me inclino frente a El como ante la revelación divina del más alto principio de la moralidad. Y si se me pregunta si está en mi naturaleza adorar al Sol, también respondo: sí. Porque el Sol es igualmente una revelación del Altísimo, y en verdad la más potente que a nosotros, hijos de la Tierra, nos sea dado contemplar.

*

El *Padre-Nuestro* es una hermosa oración que ayuda y conforta en muchos dolores. Pero si alguien dice, en cambio, *Nuestro-Padre*, y lo hace en nombre de Dios, déjalo rezar.

*

El hombre no puede permanecer largo tiempo en estado consciente; le es preciso refugiarse de nuevo en lo inconsciente, porque allí viven sus raíces.

*

A menudo se desearía ser uno de esos presuntos salvajes de las islas del Pacífico, aunque más no fuese que para gozar puramente y sin resabios de la existencia humana.

*

El instinto crudo y desnudo no conviene al hombre.

*

... la brutalidad, en la que termina por perderse, necesariamente, la naturaleza no cultivada.

*

... no eran mala gente, pero sí gente ordinaria ...

*

Nada se hace tan insensato que la razón o el azar no puedan enmendar; nada tan sensato, que la razón y el azar no puedan pervertir.

WV

*

En varios asuntos te has conducido inhábilmente. — Sin ese poco de locura, yo no hubiese progresado tanto.

*

Según son los sentimientos, así son las ideas.

*

Nuestra vida física y espiritual, las costumbres, los hábitos, la experiencia mundana, la filosofía, la religión, múltiples acontecimientos fortuitos, todo nos dice que debemos renunciar.

*

¡Renunciar debes tú, debes renunciar! Este es el eterno canto que suena a los oídos de cada uno, y que a lo largo de toda nuestra vida nos canta roncamente cada hora.

*

Yo no busco mi salvación en la modorra espiritual: el fervor es el mejor atributo del hombre (1).

*

¡Tú puedes acostarte en la certidumbre! Yo adoro la lucha interior.

*

¿Quieres suscitar el olor del incienso? Pónle debajo carbones ardientes.

*

¡Feliz quien, siguiendo el recto camino, va a establecerse en la serenidad!

*

Bien puede el hombre cifrar su más alto destino en las cosas del cielo o en las de la tierra, en el presente o en el futuro, que no por ello dejará de sentirse sujeto a una eterna vacilación interior y a una siempre renovada perturbación externa, hasta el día en que, de una vez por todas, se resuelva a declarar que lo justo es aquello que le es más íntimamente apropiado.

*

¿Cuál es, en cada una de las diversas jerarquías, el hombre

(1) ¿Cómo traducir literalmente — chabacanamente — esta exclamación de Fausto, la más goethiana, en nuestro sentir, de todas las de Goethe? :

“Doch im Erstarren such’ ich nicht mein Heil.
Das Schaudern ist der Menschheit bestes Teil.”

más noble? Aquel que siempre, y cualquiera que sea su superioridad, aspira al equilibrio.

*

¿Para qué velar largo tiempo y batallar con el mundo? Sólo la serenidad y la rectitud te proporcionarán ventajas (1).

*

En la vida sólo la acción importa: el goce y el dolor vienen solos.

*

Sólo podemos hacer lo que hacemos, y el resto es un don del cielo.

*

La acción es todo, la gloria nada.

*

La acción es la verdadera fiesta del hombre. *W*

*

La dicha es la actividad. *W*

*

En muchos lugares he buscado palabras sabias y joviales: he debido regocijarme de los días tristes, porque ellos me inspiraron las mejores.

*

Si el hombre reconoce que sólo es posible liberarse del sufrimiento y de la resignación mediante el esfuerzo y la actividad; que es preciso buscar y encontrar para cada defecto un mérito, para cada falta una compensación: entonces experimenta un sentimiento de bienestar como si fuese otro hombre.

*

Yo no hablo de aquello que no puedo alabar.

*

... más que de destruir, se trata de construir, porque es sólo esto lo que proporciona a la humanidad una alegría pura.

(1) Ya desde su época de *Stürmer* desmesurado y ambicioso, Goethe había meditado, sin duda, en estas frases del *Vicario de Wakefield*, el fresco relato de Goldsmith que tanto había leído, vivido y releído, en su idílica temporada de Sesenheim: "Tratemos de suplir con nuestra satisfacción interior lo que la fortuna nos arrebató." "La paz del corazón basta para hacernos felices."

*

Preferiría ahorcarme a ser el eterno negador, el que siempre está en la oposición, acechando el momento oportuno para disparar contra las fallas y defectos del vecino.

*

Ya es cosa de admirar que un hombre tenga virtudes. Los defectos existen por sí solos.

*

No es difícil notar que cuando el hombre se siente más libre y purificado de sus defectos es cuando mejor comprende los defectos ajenos y cuando se expresa sobre ellos con apacible censura.

*

No hay como envejecer para ser más indulgente: no veo cometer ninguna falta que yo no haya cometido antes de ahora.

*

¿A qué llamas pecado? A lo mismo que todo el mundo: a aquello cuya realización no podemos evitar.

*

Las mariposas, tan placenteras a la vista, y los mosquitos, tan desagradables, son producidos por el mismo calor del Sol.

*

El mundo es un órgano en que el Señor ejecuta y el Diablo mueve los fuelles.

*

Si pecas, no te aflijas: la falta conduce al amor. Si no puedes corregirte, por lo menos perdonarás de mejor gana el pecado de los otros.

*

La piedad no es un fin. Es un medio para remontarse, mediante la más pura tranquilidad del alma, a la más alta cultura.

*

Yo, aunque cortés, carecía de lo que se llama buenas maneras (1).

(1) Este era el Goethe de los dieciocho años, el presumido galancete de Leipzig. En los días de Weimar — días de elegancias esenciales — ya llegaría hasta él, oportuna, su gran maestra de urbanidad trascendente: Carlota von

*

No digáis nada a medias: completar, ¡qué tormento! No digáis nada con grosería: lo verdadero se expresa limpiamente.

*

... acudir a la escuela de los franceses para aprender buenas maneras, y a la de los romanos para expresarse con dignidad.

*

... toda cortesía, si no es fruto granado de una vida amplia y multiforme, tiene que parecer limitada, rígida, y, desde cierto punto de vista, estúpida.

*

No hay una sola muestra de deferencia que no responda a una profunda razón moral.

*

Descansa en tu tarea, todo se arreglará: si el cielo se derrumba, ya se salvará una alondra.

*

No se debe realizar en serio más que la propia tarea, y lo demás cumplirlo alegremente. Unos simples versos, que tengo que escribir, me preocupan más que tantas otras cosas sobre las cuales no tengo ninguna influencia. Que cada uno proceda de igual modo: el Estado y la casa marcharán perfectamente.

*

Que cada uno barra delante de su puerta, y toda la ciudad estará limpia.

*

Siembra generosamente, pero siembra con discernimiento.

*

Allí donde hacemos algo útil, allí está nuestro mejor dominio.

*

Las circunstancias son las verdaderas Musas.

*

No se puede ascender a las cimas sin hacer rodeos.

Stein. Es, pues, a la gran señora de Ilm a quien corresponden estas líneas de *Poesía y Verdad*, inspiradas, sin embargo, por la Gretchen renana: "... a la mujer que nos educa como si nos mimase, la adoramos como a una criatura celeste, dispensadora de alegría".

*

Nos agitamos mucho, nos afligimos harto: nadie quiere llegar a ser algo; cada uno quiere serlo ya.

*

La vida de un hombre es su carácter.

*

El carácter en las grandes y en las pequeñas cosas consiste en que el hombre persiga aquello para lo cual se siente capaz.

*

Un talento se forma en el remanso, un carácter en el torrente del mundo.

*

Sólo esto es eternamente verdadero: limitarse, no necesitar más que un objeto, o pocos, amarlos fervorosamente, consagrarse a ellos, incorporárselos; esto hace al poeta, al artista, al hombre.

*

Educa más el conocer bien y ejecutar diestramente una sola cosa, que no cien a medias.

*

Goza con moderación de la abundancia y de la prosperidad; que la razón se manifieste en todas partes allí donde la vida se complace en la vida. Así el pasado se continúa, el porvenir existe anticipadamente, el momento es eternidad.

*

El arte supremo es el de limitarse y aislarse.

*

Quien no se estira de acuerdo al largo de la cobija, se queda con los pies descubiertos.

*

El ser se percibe a sí mismo como íntimamente ilimitado y limitado en lo externo.

*

¡Conteneos! No os salgáis de vuestro papel.

*

Si alguien se encuentra bien en una situación limitada, sepa que ha logrado una gran meta.

*

En un mundo donde hay tantas insuficiencias, nada se obtiene sin sacrificios; pero nos queda la posibilidad de poder elegir entre los grandes sacrificios y los sacrificios pequeños.

*

No hay nada que como el arte nos libere más plenamente del mundo, ni nada que como el arte nos una más plenamente a él.

*

El sentimiento es todo; el nombre es sonido y humo que ofusca el fulgor del cielo.

*

La verdadera poesía se muestra en que, como un evangelio laico, por un goce íntimo y una alegría externa puede liberarnos de las cargas terrenas que nos oprimen.

*

... producir en la vida, y en la vida cotidiana, por la poesía, una segunda vida.

*

Los hombres crean, en poesía y en arte, sólo mientras son religiosos.

*

Sólo puede ser auténtico el arte entrañable.

*

El hombre tiende de suyo a abandonarse a las cosas más vulgares. El espíritu y la sensibilidad se desacostumbran tan fácilmente de lo bello y lo perfecto, que convendría mantener en uno, por todos los medios posibles, la capacidad de disfrutarlos. Nadie, en efecto, puede hallarse totalmente desprovisto de esa capacidad de goce, y es tan sólo por falta de hábito en gustar lo excelente que muchos se complacen en lo insignificante y en lo absurdo, con tal que les resulten nuevos. Todos los días se debería, por lo menos, oír una cancioncilla, leer un buen poema, mirar un buen cuadro, y, de ser posible, decir algunas palabras discretas.

*

... sentimos nostalgia por aquello que ya poseemos secretamente.

*

Nuestros deseos son el presentimiento de las facultades que alientan en nosotros, el presagio de lo que un día seremos capaces de realizar. Nuestra imaginación proyecta hacia el porvenir nuestras potencias y nuestros deseos, y aspiramos al bien que ya poseemos en secreto ... Si esta tendencia es intensa, cada etapa de nuestra evolución realizará una parte del deseo original, directamente si las circunstancias son propicias, y si no después de un rodeo, por donde retornaremos al camino directo.

*

Las jovencitas gustan por lo que son, los jóvenes por lo que prometen (1).

*

Si nos consideramos en cada uno de los estados de la vida, descubrimos que estamos exteriormente condicionados, desde el primero hasta el último aliento; pero también que nos resta la suprema libertad de ejercitarnos interiormente, a fin de concertarnos con el orden moral del mundo y lograr así, a despecho de todos los obstáculos, vivir en paz con nosotros mismos. Esto está pronto dicho; pero es un problema a cuya solución nos es menester consagrar todos nuestros días. Cada mañana nos grita: hacer lo necesario, esperar lo posible.

*

El hombre ha nacido para vivir en una posición limitada: sólo puede proponerse fines sencillos, próximos, precisos, habituándose al empleo de recursos al alcance de su mano. Pero tan pronto como se desmesura, ya no sabe ni lo que quiere ni lo que debe hacer, distraído por múltiples objetos o desconcertado por su grandeza y majestad. Para él es siempre una desdicha el aspirar hacia algo con lo que no puede unirse mediante una actividad regular y propia.

*

¡No caves más inútilmente! ¡Trabaja durante el día, por la

(1) Por natural consecuencia — y con sólo aumentar la edad de las jovencitas —, de esta fórmula de Goethe resulta una frase de Oscar Wilde: "Me gustan los hombres que tienen un futuro y las mujeres que tienen un pasado".

noche regocíjate con tus huéspedes! Asperas semanas, joviales domingos! En adelante, he aquí tu fórmula mágica (1).

*

Si conozco mis relaciones conmigo mismo y con el mundo, a esas relaciones yo las llamo verdad. Cada uno puede poseer su verdad particular que, sin embargo, es siempre la misma.

*

Por qué tanto preguntar: ¿A dónde vamos? ¿Dónde y cuando terminará esto? Yo te aconsejo, amigo mío, de quedarte en tu casa y de hablar con los muros.

*

¿Vagarás siempre más lejos? Mira, el noble bien está muy próximo. Aprende tan sólo a tomar posesión de la dicha, porque la dicha está allí cerca.

*

De sí mismo, el hombre sólo sabe que goza y sufre, y sólo por el sufrimiento y la alegría aprenderá lo que es preciso evitar o buscar.

*

Caminar, y observar con cuidado su camino, he aquí el primer deber del hombre.

*

Puesto que la ruta ha sido comenzada, prosigue tu viaje. Ni la preocupación ni la pena lograrán cambiar nada.

*

Paciencia, esperanza, fe, amor, todas estas virtudes son inteligencia en acto, inteligencia en ejercicio.

*

La actividad pura, moderada, en demanda de lo bueno y de lo justo, es rarísima. De ordinario, vemos la pedantería que es rémora y la audacia que es precipitación.

(1) Conclusión de *El buscador del tesoro*, balada compuesta por Goethe en 1797. Casi cincuenta años debió vivir el sabio para que le fuese dado proclamar en esa humilde moraleja, antes comprensible que practicable, el secreto de su íntimo sosiego. "A los hombres—recuerda el mismo Goethe—les disgusta que la verdad sea tan sencilla; deberían pensar en lo mucho que, así y todo, cuesta adaptarse a ella."

*

Hijo mío, ¿quieres permanecer independiente? Aprende algo útil, sé moderado y nunca mires por encima de ti.

*

Los hombres serían más razonables y más dichosos si supiesen distinguir las intenciones infinitas y el propósito limitado, si supiesen discernir hasta qué punto llegan sus propios medios.

*

El hombre razonable sólo necesita moderarse para ser feliz.

*

Compadezco a los hombres que vocean la fragilidad de las cosas humanas, y que se pierden en la meditación de la nada terrestre. Precisamente estamos aquí para hacer imperecedero lo perecedero, y esto no es posible si no se sabe estimar lo uno y lo otro.

*

La suprema felicidad del hombre pensante consiste en indagar lo investigable y en venerar, serenamente, lo inescrutable.

*

Sentimiento cada vez más claro de la limitación, de la verdadera expansión, por tanto.

*

¿Quieres penetrar en lo infinito? Avanza, pues, en todas direcciones por lo finito.

*

... una buena obra de arte puede y debe tener consecuencias morales; pero exigirle al artista que se proponga fines morales es echarle a perder su arte.

*

¡Dejemos las cosas pasajeras, ocurra lo que ocurra! Estamos aquí para eternizarnos.

*

Dios no hace sus cuentas al fin de cada semana.

*

Como la estrella, sin prisa pero sin tregua, que cada uno gravite sobre la propia tarea.

*

Una clara agudeza . . . una particular moderación.

*

En la especulación como en la acción es preciso distinguir lo accesible de lo inaccesible; de lo contrario, poco puede hacerse tanto en la vida como en la ciencia.

*

B El tiempo es infinitamente largo, y cada día una vasija en la que cabe mucho líquido si es que se quiere llenarla.

*

El hombre puede realizar lo increíble si sabe repartir su tiempo y emplearlo como se debe.

*

Una vez despachada la prosa, la poesía marcha gozosamente (1).

*

¡Para crear, para realizar, oh artista, permanece solo! ¡Para gozar de tu obra, corre gozosamente a reunirte con los demás!

*

Cada estado, cada instante, es de un valor infinito, porque representa toda una eternidad.

*

Todo camino hacia lo justo es justo también en cada uno de sus trechos.

*

Que ninguna hora pase en vano para ti. Aprovecha todo lo que te acontece: también el dolor es una parte de la vida.

*

No huyas frente al día, porque el día que esperas no valdrá mucho más que el de hoy.

*

No basta dar los pasos que conducen a un fin: también cada paso debe ser un fin.

*

No logramos nunca, como individuos, librarnos de una visión parcial de las cosas. Por eso es nuestro deber observar la visión de los otros, reconocerla y estimarla.

(1) Respuesta de Goethe a J. B. Bertram, quien en 1814 se asombraba de que todas las noches el poeta verificase los gastos del día y dispusiera, con su criado, el presupuesto del día siguiente.

*

...el hombre espiritualmente fuerte se debe a sí mismo y no al público; no se agota y anonada en una sola actividad, y procura reponerse con otras. Todo talento seguro es un talento general, abierto a todo, cuya actividad se desenvuelve, variadamente, unas veces aquí, otras allá.

*

B Variación sin dispersión: esta debiera ser la más bella divisa para la enseñanza y la vida.

*

Se dice, con razón, que es preciso tender, como hacia la perfección, al pleno desarrollo de todas las facultades del hombre.

Pero el hombre no está hecho para ser universal; cada uno debe, en verdad, desarrollarse como una criatura singular, aunque procurándose, naturalmente, una idea del conjunto.

*

En la actualidad, el mundo nos inculca, de por sí, una cultura general: no tenemos, pues, por qué preocuparnos de ella; es la especialización lo que nos urge obtener.

*

Es justo que el hombre, al iniciarse en la vida, tenga una espléndida idea de sí mismo y piense realizar grandes empresas, y que lo intente todo; pero, a cierta altura de su formación, es preferible que aprenda a desentenderse de sí mismo y a vivir para los demás, olvidándose en el seno de una actividad estricta y bien cumplida. En ese momento empieza el hombre a conocerse, porque al actuar es cuando, de verdad, nos medimos realmente con los demás hombres.

*

La obra no sólo exige arte y saber; también requiere paciencia.

*

Traza un círculo a tu alrededor, y cava lo más hondo que puedas.

*

Lo esencial estriba en que el hombre posea a fondo alguna destreza y que se aplique en ella como nadie pueda hacerlo a su alrededor.

*
¿Qué fecundo es el más diminuto de los dominios cuando se lo sabe cultivar bien!

*
La posibilidad de ennoblecer los sentidos, y también la de animar la materia muerta relacionándola con la idea, es la más segura garantía de nuestro origen sobrenatural.

El hombre, por grande que sea el atractivo que sobre él ejerza la tierra y sus innumerables producciones, con el alma plena de deseo, eleva, sin embargo, los ojos hacia el cielo que se comba sobre él, para escrutarlo en el espacio inconmensurable: es porque se siente, profunda y claramente, ciudadano de ese reino espiritual al que no podemos rehusarnos y en el que no podemos dejar de creer. En este presentimiento yace el secreto de nuestra eterna aspiración hacia un fin desconocido; allí está también el resorte de nuestras investigaciones y de nuestros pensamientos, el frágil lazo que une la poesía con la realidad.

La moral es un eterno ensayo de conciliación entre nuestras exigencias personales y las leyes de ese reino invisible.

*
Dos almas — ¡ay! — alientan en mi pecho; entre ellas luchan por separarse; una, con áspera voluptuosidad, se aferra al mundo con órganos prensiles; a través de las tinieblas, la otra se remonta poderosamente hacia las moradas de los antepasados excelsos.

*
Nunca han podido los hombres ponerse de acuerdo sobre el principio de la moralidad. Algunos han visto en el interés el móvil de todas las acciones morales: otros lo encontraban en la exclusiva tendencia hacia la satisfacción y el placer; otros, por su parte, colocaban por encima de todo la ley apodíctica del deber, sin que ninguna de esas hipótesis pudiese determinar un asentimiento unánime. Por fin debió caerse en la cuenta — y ésta fué la mejor actitud — de hacer proceder tanto lo bueno como lo bello del complejo total de la sana naturaleza humana.

*
Es un error consagrarse a la cultura exclusiva de lo moral.

replegándose sobre sí mismo. Por lo contrario, al hombre que aspira a cultivar realmente su alma le asisten múltiples razones para cultivar igualmente su fina sensualidad, a fin de no estar expuesto a precipitarse desde su altura moral, dándose a las seducciones de una fantasía desordenada y arriesgando rebajar su noble naturaleza hacia preocupaciones anodinas, cuando no bajas.

*

Mal andará en adelante quien no se entregue a un arte u oficio. El saber ya no es un recurso en el rápido movimiento del mundo.

*

¿Cómo puede uno llegar a conocerse a sí mismo? Nunca por la observación, pero sí por la acción. Procura cumplir tu deber, y en seguida sabrás lo que vales (1).

*

... el tiempo en que nosotros, los jóvenes amigos, nos reuníamos allí (2), a menudo, al atardecer, para saludar, con rebosantes vasos, al sol poniente.

*

... las bromas... las pequeñas orgías que a veces nos permitíamos.

*

En su casa se comía bien y se bebía mejor aún.

*

... y con una botella de borgoña escribí en una sesión la pieza entera (3).

(1) Más literalmente: "Procura cumplir tu deber, y en seguida sabrás lo que llevas dentro".

(2) En la plataforma superior de la torre de la catedral de Estrasburgo, no lejos del Rin y frente a la amenidad emotiva del paisaje alsaciano. En esta salutación vespertina, especie de ángelus jovialmente bíblico — *vinum laetificat cor hominis* —, Herder, Lenz, Junge-Stilling, Salzmann, etc., eran los camaradas que alternaban con Goethe. "Allí — recuerda el poeta — todas las conversaciones terminaban por perderse en la contemplación del panorama...". En uno de sus grabados simplistas y expresivos — *Adiós crepuscular en la torre de la catedral de Estrasburgo* —, W. Friedrich ha esbozado esta escena, pero es en el libro X de *Poesía y Verdad* donde el cuadro aparece fijado con trazos indelebles.

(3) Se refiere Goethe a *Dioses, héroes y Wieland*, juvenil composición satírica contra el apacible "Voltaire alemán".

*

... y como al mismo tiempo no se escatimaba un exquisito vino de la región, me vi en peligro de salirme de mi papel.

*

... un magnífico vino añejo del Rin.

*

... ese maravilloso y límpido vino del Rin.

*

... un vino tinto que acostumbrábamos a tomar en la pensión y que nos agradaba mucho.

*

... hallamos el famoso queso de Urseren, y, como jóvenes entusiastas, lo rociamos con un excelente y gustoso vino, que acrecentó nuestro regocijo y prestó alado impulso a nuestros proyectos (1).

*

... las calles bajo el claror de la luna, entre penumbrosas e iluminadas... a menudo yo las recorría en nocturnos paseos.

*

Cuanto más mundo iba viendo, tanto mayor placer me causaban, no sólo los hombres que disfrutaban de una celebridad general, sino también aquellos cuyos nombres se pronuncian con respeto y cariño en las pequeñas comarcas.

*

... dar a sus hijos la mejor educación, levantar, ordenar y conservar su casa.

(1) Nuestro autor, bien se advierte, no desconocía la gozosa eficiencia del vino. Las que aquí se entresacan son tan sólo algunas de las muchas y juiciosas alusiones dionisiacas que es dado encontrar en las Memorias de Goethe, hombre razonable y poeta apolíneo. Aunque un poco azarosamente agrupadas, bastan para destacar, con la precisión del detalle característico, cuál era, también en esto, la matizada variedad de sus gustos. Zumos campestres o licores preclaros, ni los vinos rubios de la Renania romántica y cantarina, ni los cálidos y cordialmente rojos de Borgoña, ni menos los espirituosos y espirituales de Champaña, fueron ajenos a la múltiple complacencia del sabio. En esta fuerte personalidad, cuya índole profunda recibía tanta firmeza estoica, pensamos que es ese un rasgo de fino y plausible epicureísmo, complemento, no reverso, de aquella íntima firmeza. "Y vino — con el Salmista así lo reconoce hasta el gran desencantado de la Escritura — para que se regocijen los hombres." (*Eclesiastés*, X, 19).

*

Se habla y se discute mucho a propósito de aristocracia y democracia; pero todo se reduce sencillamente a esto: en la juventud, cuando no poseemos nada y no sabemos apreciar las ventajas de una posesión tranquila, somos democráticos; pero, si después de una larga vida conseguimos alguna riqueza, no solamente desearíamos asegurarla para nosotros, sino también para que nuestros hijos y nietos puedan disfrutar tranquilamente lo que nosotros hemos adquirido. De ahí que en la vejez — en este sentido, por lo menos — todos sean aristócratas sin excepción, aun cuando en la juventud se haya podido pensar distintamente.

*

Todos los padres sienten el deseo de realizar en sus hijos lo que ellos no pudieron lograr; parece como si quisieran vivir una segunda vida, aprovechando la experiencia de la primera.

*

Los edificios y los cuartos suntuosos son para príncipes y ricos. Cuando se vive en ellos, uno se siente tranquilo, satisfecho y ya no desea nada. Pero esto es contrario a mi naturaleza. En una morada lujosa, como la que he tenido en Carlsbad, pronto me siento perezoso, inactivo. En cambio, un aposento modesto, como esta pobre habitación, un poco desordenadamente ordenada, un poco bohemia, es lo que me conviene: deja a mi naturaleza íntima en plena libertad, me permite ser laborioso y trabajar personalmente (1).

*

¡Dichoso aquel a quien sus padres dejan una casa ya formada, pues sólo le resta embellecerla!

*

Lo que hayas heredado de tus padres, conquistalo a fin de poseerlo realmente.

*

Rico es aquel que sabe administrar lo que posee.

(1) Palabras de Goethe a Eckermann, el 23 de marzo de 1829. En la misma conversación, dicho sea de paso, Goethe define la arquitectura como una "música inmóvil". No de otra manera, sobre poco más o menos, habla el Eupalinos de Paul Valéry.

*

Los impedimentos excitan el espíritu.

*

Los sentimientos reúnen a los hombres; las opiniones los separan.

*

... alcanzar una visión amplia del pensamiento ajeno, aun del contrapuesto.

*

La alegría unida a la amistad, he aquí el móvil de las grandes acciones.

*

... yo tenía amigos jóvenes que me aventajaban poco en edad y que me impulsaban a una inmediata emulación.

*

Amigos como Schiller y yo, ligados durante largos años, interesados por las mismas cosas, en contacto constante, en recíproco y cotidiano cambio de ideas, vivían tan íntimamente el uno en el otro, que, en general, tratándose de pensamientos singulares, no se podía decir o establecer si pertenecían al uno o al otro. Juntos hemos compuesto muchos dísticos. Frecuentemente yo aportaba la idea, Schiller el verso; a veces ocurría lo contrario; otras, Schiller escribía un verso y yo el otro. ¿Cómo se puede hablar ahora de mío y de tuyo? Es preciso tener un fondo de filisteísmo para atribuir la más mínima importancia a la solución de tal problema.

*

El hombre actúa plenamente sobre otros hombres por su personalidad; este efecto es más fuerte cuando la influencia va de jóvenes a jóvenes, y es también entonces cuando produce los más puros resultados.

*

... mi flexible juventud.

*

Marchamos a tientas entre misterios y maravillas. Un alma puede influir decisivamente sobre otra con sólo su tácita presencia.

*

Me gustaba hablar cuando me atendían...

*

Cuando sospecho que en la reunión hay gentes tontas o simplonas, las coloco a mi altura y las obligo a que se dejen iluminar el espíritu; pero, en cambio, cuando me encuentro en presencia de alguien que se cree ser más y saber más que el resto de los mortales, pienso exactamente lo contrario y lo trato de acuerdo a ese supuesto, poniéndole en ridículo y obligándole a no andar con la nariz tan levantada.

*

... conversar a la manera socrática con los transeúntes, estimulando a cada cual en lo suyo.

*

... a todo aquel que, de uno u otro modo, sentíase inclinado a crear algo personal, yo lo animaba con entusiasmo.

*

Lo que se desea en la juventud se tiene sobradamente en la vejez.

*

¿Cuál es tu deber? La obligación del día.

*

... que el hombre sepa cómo les ha ido a otros y que aprenda a comprender que lo que le ocurre, sea lo que sea, le ocurre como hombre y no como individuo singular, particularmente afortunado o desgraciado. Si este saber no adiestra gran cosa para evitar el mal, es muy conveniente para que aceptemos nuestra suerte, la soportemos y hasta nos sintamos superiores a ella.

*

El hombre que fracasa en la realización de grandes propósitos es más digno de alabanza que el que realiza propósitos menguados. Se puede no acertar yendo por el buen camino, y no fallar yendo por el falso.

*

De continuo puede uno incurrir en errores, pero nadie tiene derecho a construirlos.

*

El error nunca nos deja; pero siempre una aspiración superior eleva suavemente hacia la verdad al alma que se esfuerza hacia ella.

*

A quien siempre se esfuerza con aspiración fervorosa, a ese podemos salvar (1).

*

Tenemos que pagar caro nuestros errores, si queremos librarnos de ellos; así y todo podemos darnos por satisfechos.

*

El error se repite de continuo en la acción; por eso es preciso repetir, sin descanso, la verdad en el discurso.

*

Sólo nos damos cuenta de un defecto cuando ya estamos libres de él.

*

La humanidad tiene el oído fino: una palabra pura suscita bellas acciones.

✧

La verdad se parece a Dios: no se nos muestra inmediatamente, nos es preciso adivinarla en sus manifestaciones.

*

Lo verdadero, idéntico con lo divino, no es posible conocerlo directamente; contemplamos sólo su tenue reflejo, su ejemplo, su símbolo, en fenómenos aislados ...

*

Todo cuanto acaece tiene carácter simbólico y, en tanto que se representa cabalmente a sí mismo, alude a todo lo demás.

*

Es mucho más fácil distinguir el error que encontrar la verdad. El error yace en la superficie: pronto se le halla; la verdad está en lo profundo: buscarla no es faena para cualquiera.

*

Prefiero la verdad dañosa al error útil.

(1) Simbólicas palabras de los coros angélicos en su celeste bienvenida a la parte inmortal de Fausto, ya redimido por la generosidad de su esfuerzo y por la amorosa intercesión del Eterno-femenino. La secreta, la accesible santidad de toda vida humana — aun de aquellas no exentas de errores y de culpas como la del amante de Margarita — resalta, confortante, en ese escueto versículo.

*

Los sabios se vuelven necios cuando discuten con los ignorantes.

*

... hablar y escribir me parecían decididamente dos cosas distintas, cada una de las cuales tenía sus respectivos derechos.

*

... cuanto menos daban de sí mis trabajos, con tanto mayor fervor los proseguía.

*

Mis obras no pueden llegar a ser realmente populares; quien lo piensa y se empeña en ello, se equivoca. No han sido compuestas para la muchedumbre, sino para algunas personas que desean y buscan algo semejante a lo que yo busco, y que siguen un camino próximo al mío (1).

*

Nuestros actuales hombres de talento están crudamente expuestos a la luz pública. Entre los cincuenta periódicos críticos que aparecen en distintos lugares y el chismerío público que ellos suscitan, no hay modo de que se produzca algo sano. El que no acierte a mantenerse apartado y no consiga aislarse, está perdido. Mediante ese detestable periodismo, que estética y críticamente asume por lo general posturas negativas, se forma en la masa una especie de cultura a medias que para el talento creador es algo así como una neblina perniciosa, como un riego deletéreo que aniquila la fuerza productora del árbol, desde el adorno verduoso del follaje, hasta la médula más íntima y la fibra más recóndita.

*:

Credme: la gloria hiere a veces tanto como el deshonor.

(1) En esta frase de Goethe a Eckermann, algunos críticos no quieren descubrir sino un alarde de áspero y encopetado señorío espiritual. No cabe duda que hay allí aristocracia, en cuando esa frase revela un profundo y, en consecuencia, un certero conocimiento del llamado "gran público". Pero, en cambio, falta soberbía, falta vanagloria. La vanidosa complacencia nunca fué pecado goethiano y el sabio supo burlarse siempre, en materia de popularidad, de las más halagadoras apariencias. Las discretas palabras citadas datan precisamente de 1828, es decir, de uno de los momentos más brillantes de su renombre europeo.

*

Nada nos esclarece tanto sobre nosotros mismos como el tornar a ver lo que produjimos algunos años antes.

*

... aprendí a estimar más y más lo importante del asunto y la concisión en la forma.

*

... es preciso tener ante nosotros una gran riqueza de asuntos antes de poder pensar adecuadamente sobre ellos; es preciso hacer algo por sí mismo, aun a riesgo de equivocarse, para darse cuenta de las propias facultades y de las de los demás.

*

Todos los hombres comprenden, cuando llegan a cierta altura de su formación, que tienen que representar en el mundo dos papeles: uno real y otro ideal, y en este sentimiento ha de buscarse el fundamento de todo lo noble.

*

Un hombre nunca podrá ser un carácter, en la plena acepción del vocablo; la vida le sería imposible. Para existir son menester modalidades mixtas.

*

¿Cuántas figuras tenéis? — En serio, una sola — repuse —; en broma, todas las que queráis.

*

Pero, ¿es que la vida ordinaria vale tanto, o es que los menesteres diarios absorben de tal modo a las gentes que tengan que renunciar a toda bella exigencia ideal?

*

... este anudamiento de un mundo imaginario con el real proyecta una graciosa aureola sobre la vida entera de la persona.

*

... ¿dónde han de encontrar los jóvenes el más alto interés, y cómo podrían suscitarlo entre sus iguales, si no los animase el amor o si no alentasen en ellos impulsos cordiales de una u otra suerte?

*

... me agradaba congregar en rededor mío y ligar a mí gente joven.

*

... como el hombre necesita vivir, yo me interesaba sinceramente por los demás, trataba de ayudarlos en sus confusiones y de unir a los que querían disociarse, para que no les ocurriese lo que a mí me había ocurrido.

*

... buscaba refugio, siguiendo mi antigua costumbre, en la poesía. Proseguía mi confesión poética para hacerme digno, por esta expiación voluntaria, de una absolución interior.

*

... transformar plenamente el arte en naturaleza y la naturaleza en arte.

*

Para enterarse de cuál es el sabor de las cerezas y de las fresas hay que preguntárselo a los niños y a los gorriones.

*

Y así comenzó a actuar en mí aquella tendencia, de la que no pude apartarme luego en toda mi vida: la de transformar cuanto me placía o me atormentaba, o me preocupaba de cualquier modo, en una imagen, en una poesía, saldando cuentas de esta manera con mí mismo, tanto porque aclaraba mi concepto de las cosas externas cuanto porque ello me aplacaba interiormente. Este don a nadie ha sido más necesario que a mí, que constantemente me veía sacudido por mi naturaleza de un extremo a otro.

*

También en esto trataba de libertarme de lo que me atormentaba por medio de una canción, de un epigrama, de una rima cualquiera, que apenas podrán interesar a nadie más que a mí, por referirse a mis más íntimos sentimientos y a circunstancias muy personales.

*

... hube de hacer, tanto en mí como en muchos otros, experiencias ofensivas y humillantes.

*

Como el corazón está más próximo a nosotros que el espíritu, y aún nos da que hacer cuando éste sabe muy bien salir

del paso, siempre los asuntos del corazón me habían parecido los más importantes.

*

... mi sentido y mi razón no excluían nada en absoluto fácilmente.

*

La vida real pierde a veces de tal modo su brillo, que es preciso animarla con el colorido de la ficción.

*

... se espera todo del genio, cuyas capacidades son, sin embargo, limitadas.

*

No es preciso que todo lo que hagamos responda al alto concepto que uno se ha formado de sí mismo; está bien producir, por otra parte, cosas de tono corriente.

*

... en la actividad terrena rara vez puede hablarse de camino, ya que, así como el agua desalojada por un barco se precipita inmediatamente tras él, el error se cierra rápidamente tras los espíritus eminentes que lo han apartado abriéndose paso.

*

... es difícil concebir la teoría sin erudición y pedantería, ni la práctica sin charlatanería y empirismo.

*

El que quiere ser dueño de sí propio enciérrese en su casa, reúnese con su mujer y sus hijos, beba un grato zumo de uva, acompañado de un alimento frugal, y no tendrá dificultades en su vida.

*

Me daba cuenta de que sólo aislándose puede producirse algo importante.

*

El curso de los pasados años me había impulsado incesantemente al ejercicio de la propia fuerza; borbollaba en mi una incansable actividad y me sentía penetrado de las más vivas ansias de perfección moral.

*

Quien puede hacer vino no debe hacer vinagre.

*

Busca en ti mismo, y lo encontrarás todo.

*

... hombres ordinarios que no se observan a sí mismos.

*

... nuestra más bella y grata ilusión, que no debemos perder aunque nos ocasione muchos sinsabores en la vida, es la que nos impulsa hacia el deseo de apropiarnos y de realizar por nosotros mismos cuanto apreciamos y veneramos.

*

... el silencio, la penumbra, la oscuridad, en que únicamente pueden surgir las producciones puras.

*

¡Oh dioses, grandes dioses que reináis allá arriba en vuestro vasto cielo! ¡Si sobre esta tierra vosotros pudierais darnos un espíritu firme y una resolución ecuaníme, ya os dejaríamos nosotros, oh buenos dioses que reináis allá arriba, vuestro vasto cielo!

*

... un maravilloso parentesco con todos los objetos de la Naturaleza y un acorde tan íntimo que todo cambio, ya de lugar o comarca, ya de días o estaciones, me conmovía profundamente.

*

Inventé, establecí, organicé. Sentíame alegre, dichoso y contento de mí mismo; fui ordenando dentro de mí las cosas que el mundo, eternamente contradictorio, me presentaba informes y confusas.

*

Mostraba yo gran empeño en educar, alimentar y formar a cuantos talentos, aficiones o inclinaciones alentaban en mí.

*

Si las personas de edad quisieran proceder con pedagogía certera, no debían prohibirle ni censurarle a un muchacho nada de lo que le causa placer, si al mismo tiempo no aciertan a substituirlo por otra cosa.

*

Para todos los pájaros hay reclamos, y así cada hombre es dirigido y extraviado a su manera. Naturaleza, educación, medio ambiente y hábito habíanme mantenido apartado de todo lo grosero.

*

... era innata en mí la capacidad de penetrar en la situación de otro, de sentir todas las clases de la existencia humana y compartir con agrado sus afanes.

*

... se desarrolló y fortaleció en mí el sentimiento de la igualdad, ya que no de todos los hombres, por lo menos de todas las situaciones humanas.

*

... me interesaba más exponer mis dudas que verlas resueltas.

*

El ojo era el órgano con que yo principalmente percibía el mundo.

*

En todo lo que miraba veía un cuadro.

*

... sobre cimientos bastante sólidos edificué castillos en el aire.

*

... en todo tiempo seguía produciéndome goce muy intenso la reproducción poética de cuanto observaba en mí mismo, en los otros y en la Naturaleza.

*

El amor verdadero es aquel que permanece invariable, sea que se lo otorguen todo, sea que todo se lo quiten.

*

Quien quiere realizar tareas dignas, siempre y alegremente alimente en su espíritu y en su corazón un amor verdadero.

*

A quien arde en un puro amor, a ese Dios lo reconoce como suyo.

*

Sólo conocemos lo que amamos.

*

Aunque multitud de obras te ofrezcan fábulas o verdades, todo no será más que una Babel si el fervor no las relaciona.

*

¡No busques curaciones vanas! Todo el secreto de nuestra flaqueza oscila siempre entre la precipitación y la negligencia.

*

Lo que no comprendemos, tampoco lo poseemos.

*

Hay muchos que se imaginan que todo cuanto aprenden lo saben también.

*

Nuestros adversarios creen refutarlos cuando repiten su opinión desentendiéndose de la nuestra.

*

Cuando dicen: "¡No me gusta!", ya creen haberlo dicho todo.

*

¿Cómo has ido tan lejos? ¡Se dice que has terminado tu obra! — Hijo mío, he sido juicioso: en ningún instante se me ocurrió reflexionar sobre el pensamiento.

*

El hombre debe persistir en la creencia de que lo incomprendible puede llegar a comprenderse, de lo contrario no buscaría más.

*

En mi cantón había doctos varones: sólo sabían leer en su propio breviario.

*

Si a veces siento impaciencia, pienso en la paciencia de la tierra que, como se dice, gira cada día y marcha año tras año.

*

El verdadero genio es el que todo lo toma, el que sabe apropiarse de todo sin perjuicio para sus disposiciones profundas.

*

No hay pasado que deba añorarse: todo es una eterna novedad que se forma con los elementos prolongados del pasado.

*

Sólo es digno de hablar y de escribir quien mira y tiende hacia el porvenir.

*

Para mi íntimo beneficio espiritual, no he encontrado nada más adecuado que la Naturaleza vasta y profunda y siempre viva, juntamente con las obras de los poetas y artistas griegos.

*

Vivir largo tiempo es sobrevivir a muchas cosas, a seres queridos, detestados, indiferentes, a reinos, a capitales, a bosques, a los árboles que hemos plantado en nuestra juventud. Vivir largo tiempo es sobrevivirse a sí mismo, pero debemos sentirnos profundamente reconocidos, aun cuando ya sólo nos resten contados dones del espíritu y del cuerpo. Aceptemos todo lo efímero: si de continuo pensamos en lo eterno, el pasado no nos hará sufrir (1).

*

He estado constantemente atento a esos momentos de la historia del mundo, del arte, de la civilización, en los cuales podía sentirme cada vez más seguro de encontrar y adquirir una cultura elevada, verdadera, humana (2).

*

Pensar y actuar, actuar y pensar, constituyen la suma de toda la sabiduría, reconocida y practicada en todo tiempo, ya que no advertida por todos. Lo uno y lo otro deben, como la inspiración y la expiración, alternar ininterrumpidamente en la vida; como la pregunta y la respuesta, lo uno nunca debería ir sin lo otro.

*

Los órganos del hombre por el ejercicio, la enseñanza, la reflexión, el éxito, el fracaso, el estímulo, la oposición y, de nuevo, y siempre, la reflexión, combinan, de un modo inconsciente, en actividad libérrima, lo adquirido con lo innato, al

(1) Pasaje de una carta de Goethe, ya anciano, a la condesa Augusta von Bernstorff. 17 de abril de 1823.

(2) Párrafo de una carta a J. E. Zahn, escrita por Goethe el 10 de marzo de 1832, doce días antes de su muerte. ¡Sucinto y supremo balance de todo el vivir goethiano!

punto que del todo termina por resultar una unidad espiritual asombrosa.

*

¿Qué soy? ¿Qué he hecho? He acopiado y utilizado cuanto pude oír y observar. Mis obras fueron nutridas con el aporte de múltiples y diversos individuos, ignorantes y sabios, discretos y tontos. La juventud, la edad madura y la vejez me aportaron sucesivamente sus ideas, sus capacidades, sus maneras de ser. Recogí, a veces, la cosecha que otros habían sembrado. Aunque lleve el nombre de Goethe, mi obra es así la tarea de un ser innumerable, colectivo.

*

Sólo la humanidad es el hombre verdadero.

*

... sentimos veneración al contemplar un espíritu grávido de un gran destino, obligado a esperar el pleno desarrollo del germen, sin que ni lo bueno ni lo malo, lo dichoso o lo infausto, puedan ni deban apresurar lo que ha de venir de suyo y naturalmente.

*

Haga el hombre lo que haga, emprenda lo que emprenda, volverá siempre al camino que la Naturaleza le ha señalado.

*

¿No es la Naturaleza la que me ha transfigurado en hombre, la todopoderosa Naturaleza, nuestra común soberana?

*

He sido un hombre, es decir un luchador (1).

(1) Entiéndase que su triunfo consistió no en dominar exteriormente a los otros, a la manera de cualquier director de multitudes, sino en vencerse íntimamente a sí mismo. Su lucha libertadora fué así la del filósofo — o, mejor aún, la del sabio —, no la del político. Este breve pasaje del *Divan Oriental-Occidental*, con frecuencia tan mal interpretado por los comentaristas, se aclara plenamente si se lo completa, por ejemplo, con estos versos del *Fausto*:

“Sí, me abandono por entero a esta creencia,
que es la extrema conclusión de la sabiduría:
Sólo merece la libertad y la vida,
quien diariamente procura conquistarlas.”

O, más explícitamente, si se lo compara e identifica con estos otros:

“De la necesidad que rige a todos los seres
se libera el hombre que se vence a sí mismo.”

O con estos, mucho más llanos, entresacados de las *Xenias*:

“Quien no tiene imperio sobre sí mismo
será siempre un esclavo.”

O bien con estas líneas: “Quiero ser señor. Sólo el que es capaz de ponerse totalmente es digno de señorear y puede señorear.” O con estas: “Todos quieren ser señores, y ninguno sabe ser señor de sí mismo.”